

EL XVI CONSEJO DE LA CTM

(Viene de la pág. 1)

El conflicto de 1914 fué la piedra de toque que sirvió para desenmascarar a los falsos socialistas; a quienes, llegado el momento crítico, saltaron al carro guerrero de los gobernantes de los países en pugna, arrastrando a las masas que tenían fe en ellos, a ser sacrificados en aras de intereses que no eran los suyos. Y la historia se repite. Nuevamente la burguesía hace uso de todos los recursos de la propaganda para ocultar a las masas la verdad sospechada y quienes decían estar a la izquierda, pero que no han sabido hacer frente a la prueba de fuego que la guerra impone, cooperan en esa labor ignominiosa.

Mientras los imperialistas alemanes hipócritamente proclaman, tratando de justificar su causa de rapiña ante los ojos de su pueblo, que la suya es una guerra "contra las plutocracias occidentales", los gobernantes ingleses y norteamericanos—después de haber ahogado la guerra anti-fascista en España y destruido el frente popular anti-fascista en Francia—declaran impudicamente que su guerra es una guerra anti-fascista, pretendiendo así convertir el justificado odio de las masas populares contra Hitler y Mussolini, en una fuerza al servicio de los imperialismos inglés y norteamericano. En la tarea de "demostrar" que su guerra es una guerra anti-fascista, colaboran con Churchill y con Roosevelt los judas del movimiento obrero, los Walter Citrine y los William Green.

Y desgraciadamente en ese mismo sentido están orientadas las conclusiones del XVI Consejo de la C. T. M., a pesar de la logomaquia con que se ha pretendido ocultar ese hecho.

Que los dirigentes obreros mexicanos sostengan que Roosevelt y Churchill son los porta-estandartes de la libertad y de la democracia, que luchan por acabar con el fascismo en el mundo, y que en caso de obtener ellos la victoria, el régimen democrático florecerá universal y ubérrimo, significa un burdo engaño al pueblo mexicano y una traición a los principios revolucionarios que aún ayer esos dirigentes decían sustentar.

LO QUE DECÍAN EN 1940.

Hace apenas un año, en junio de 1940, la novena resolución tomada en el Consejo de la C. T. A. L. (Confederación de Trabajadores de la América Latina), que preside el licenciado Vicente Lombardo Toledano, fué redactada como sigue: "La lucha en contra del fascismo no significa, para los trabajadores de la América Latina, la rehabilitación del imperialismo inglés o de las formas que ha adoptado la democracia burguesa de occidente..." ("El Popular", 30 de junio de 1940). Comentando la postura asumida por el licenciado Lombardo Toledano en ese Consejo de la CTAL, la revista "Futuro", de que es director el propio licenciado Lombardo, afirmaba editorialmente: "Lombardo Toledano, interpretando el legítimo sentimiento demócrata y anti-fascista de las masas obreras de nuestra América... recordó el credo antifascista de los trabajadores del Nuevo Continente tiene como objetivo luchar nuevamente contra esta tendencia, MAS NO CON EL PROPOSITO DE FAVORECER AL IMPERIALISMO, PUES SER ANTI-FASCISTA SIGNIFICA SER ENEMIGO DEL CAPITALISMO Y DEL IMPERIALISMO. FUENTES NATURALES DEL FASCISMO." ("Futuro", julio de 1940).

Por último para dejar bien sentada la postura, que aunque en forma ya titubeante, todavía hace algún tiempo mantenían los dirigentes de la C. T. M., reproducimos nuevamente la siguiente frase del mensaje enviado por el licenciado Vicente Lombardo Toledano a la Conferencia de la Habana: "Los trabajadores de la América Latina declaran que la responsabilidad de la nueva guerra en Europa corresponde por igual al fascismo y a los gobiernos titubeantes de la Europa occidental".

Veamos ahora en qué forma se compagina esa postura, con la cual estábamos entonces de acuerdo, y que seguimos ahora manteniendo, con la asumida en el XVI Consejo de la C. T. M., a riesgo de que por el hecho de demostrar las claudicaciones en que los dirigentes sindicales han incurrido se reitere la acusación que nos ha sido lanzada por el Comité Nacional de la C. T. M., de que "los redactores de COMBATE actúan bajo consigna y en defensa de los peores enemigos de las libertades humanas". Que el pueblo de México, los propios trabajadores de las organizaciones sindicales, sean los que sitúen a cada quien en el lugar que le corresponde.

LO QUE DICEN HOY.

Procede hacer notar, desde luego, que según las resoluciones del XVI Consejo, no son ya los imperialismos que se encubren bajo el manto "democrático" los que, solidariamente con el fascismo, son responsables de la nueva hecatombe. En el Informe del Comité Nacional, en el discurso de Fidel Velázquez, aunque ya no en el del licenciado Lombardo Toledano, todavía se dice, para salvar las apariencias, que ésta es una guerra inter-imperialista, pero ya se exonera a Inglaterra y a los Estados Unidos de toda culpa, y la responsabilidad es bilateral, sino que corresponde EXCLUSIVAMENTE al imperialismo alemán, y es contra éste UNICAMENTE contra el cual debe canalizarse la lucha del pueblo mexicano. El primer punto de las conclusiones del informe dice: "La Confederación de Trabajadores de México condena energicamente la guerra inter-imperialista, PROVOCADA POR EL NAZI-FASCISMO, contra el que luchará sin descanso cualesquiera que sean las formas que éste adopte".

Ese escamoteo de responsabilidades descubre la verdadera posición en que los dirigentes de la C. T. M. se han colocado. En nuestro número de 19 de mayo preguntábamos:

"PIENSA LA C. T. M. QUE TODA LUCHA ANTI-NAZI ES LUCHA REVOLUCIONARIA, ANTI-IMPERIALISTA?"

"Si lo piensa, es que acepta—conclusión tremenda—que Roosevelt, Churchill y los negociantes y financieros que están detrás, son "revolucionarios" y que desarrollan una lucha anti-imperialista,

tan estimable como la que ha decidido emprender la C. T. M.

"Y lo que es peor todavía para la C. T. M.:

"Es que sus dirigentes, MUTILAN la lucha revolucionaria reduciéndola a ser anti-nazi?"

La contestación de los dirigentes de la C. T. M. a estas preguntas en 1940 era negativa. La de 1941 es afirmativa.

¡QUE VERGUENZA!

No sólo no se condena al imperialismo norteamericano y al inglés, representados por Roosevelt y Churchill, sino que se les aplaude.

Hace ocho días fué la Federación de Trabajadores del Distrito Federal la que aplaudió SIN RESERVAS el último discurso de Roosevelt. Y ahora es la C. T. M. la que ha hecho suyo el aplauso. En el XVI Consejo, en la misma sesión en que el licenciado Vicente Lombardo Toledano hizo uso de la palabra, fué aprobada la proposición de Fidel Velázquez en el sentido de que se reiterara a la Federación de Trabajadores del Distrito Federal "la confianza del Consejo por la posición que asumió y que motivó los ataques de los comunistas, sin hacer caso de estos últimos". Y cuando el delegado Miguel Angel Velasco pretendió hablar en contra "la mayoría de la asamblea—democráticamente, comentamos nosotros—se opuso entre muchas manifestaciones de protesta y no se le permitió el uso de la palabra". ("El Universal", 8 de junio).

Pero fueron todavía más lejos los delegados del Consejo. El representante de la Federación de Trabajadores de Querétaro, Zúñiga Salazar, "clamó por que se tenga en cuenta la experiencia de Francia con el frente popular, HECHURA DE LOS COMUNISTAS, que destruyó la vitalidad y resistencia de ese gran país, para que no suceda lo mismo en México. Afirmó asimismo, que la quinta columna, formada en gran parte por los servidores de Stalin, no sólo es una amenaza para nuestro país, sino que ha invadido el Continente entero y en los Estados Unidos desarrolla actividades peligrosas en grande escala".

¡Qué rápido ruedan los dirigentes de la C.T.M.! Hace menos de cuatro meses, en su Congreso de febrero, afirmaba el licenciado Lombardo Toledano: "Detrás del anti-comunismo se encierra la reacción y el fascismo, eso es lo que esa lucha significa. No caigamos en la provocación de decirnos anti-comunistas". [Y en esa provocación han caído! El incidente fué tan bochornoso que el "Popular" optó, con un resto de pudor, por abstenerse de mencionarlo en su información.

¡Que ellos callen o que aplaudan frente a palabras que son eco del Comité Diesel! Nosotros exclamamos con toda la indignación de que somos capaces: ¡QUE VERGUENZA!

¡VIVA ROOSEVELT!

No solo ya no se ataca al imperialismo yanqui, no solo se le aplaude y se condena a quienes se atreven a señalar los peligros que el panamericanismo de Roosevelt entraña para nuestro país, no solo se habla ya en contra del frente popular, sino que los dirigentes de la C. T. M. han llegado a la conclusión inaudita de que el gobierno norteamericano no es un gobierno imperialista.

El licenciado Lombardo Toledano había militado hasta ahora bajo la bandera marxista, y sin embargo, ha hecho en su último discurso estas tremendas afirmaciones:

"Estas relaciones de amistad que la actitud del gobierno del presidente Roosevelt ha venido a remozar en los últimos tiempos, no es una actitud de ocasión, es el fruto de una serie de actos positivos de entendimiento entre el gobierno americano, el gobierno de México y los demás gobiernos de América; no es una maquinación de canchileres; es el resultado de la historia contemporánea, es el producto de un entendimiento mejor de pueblo a pueblo y de gobierno a gobierno... una buena vecindad auténtica".

"Es, vuelvo a repetir, un momento propicio para establecer las bases de una política americana futura, llena de venturas para los Estados Unidos, para México, para todos los pueblos de este Hemisferio. Por fortuna, las afirmaciones de funcionarios representativos del gobierno de los Estados Unidos son muy valiosas, muy importantes, y todos los mexicanos y todos los latinoamericanos en general las hemos recogido con gran interés... pero el juego de las fuerzas capitalistas cuántas veces se sobrepone al interés y al propósito de los gobiernos. ¡Cuántas cosas no se hacen contra la opinión del presidente Roosevelt!... Ah, es que la experiencia, no solo la teoría NOS DEMUESTRA QUE UNA ES LA ESTRUCTURA POLITICA Y OTRA ES LA ESTRUCTURA ECONOMICA; que una es la realidad y otros los propósitos que se quieren hacer realidad". ("El Popular", 8 de junio).

El licenciado Lombardo Toledano pretende hacer aparecer al Roosevelt de hoy en día como a un hombre generoso, justo y buen vecino nuestro. Pero son los capitalistas perversos de Wall Street los que obran en contra de la opinión del gobierno norteamericano; son ellos los que oponiéndose a la voluntad de Roosevelt conducen al pueblo norteamericano a la guerra; los que contrariando los buenos deseos de Roosevelt lanzan a las tropas contra los trabajadores norteamericanos; los que pasan por encima de Roosevelt para subyugar a la América Latina. La estructura económica es mala, pero la superestructura política es magnífica. Consiguientemente para luchar contra Wall Street los trabajadores latinoamericanos deben aplaudir a Roosevelt. La falta de semejante argumentación es que ni el propio licenciado Lombardo Toledano puede creer en ella.

No. Ningún revolucionario digno de ese nombre puede creer a estas alturas que con el triunfo de Churchill y de Roosevelt—lo que equivale a decir que de Montegu Norman y de Morgan—existirá la paz, la libertad y la democracia en el mundo. Por supuesto que menos aún con la victoria de Hitler. Pero existe una tercera solución que el licenciado Lombardo Toledano y los dirigentes de la C. T. M. han preferido olvidar.



EL CIUDADANO KANE

"El ciudadano Kane" puede ser la versión moderna de aquella fábula infantil del rey que todo lo poseía, menos la felicidad. Es la historia de un hombre que llega a disponer de todos los bienes y los recursos que un inmenso poder económico puede proporcionar; pero cuya existencia transcurre vacía y termina frustrada porque no supo encontrar nunca una dicha verdadera y fecunda. Es la biografía de uno de esos "self-mademen" que quizá hayan desaparecido ya para siempre del mundo, a quien la vida prodiga todos los dones que pueden conseguirse con un impulso decidido y desplegado incansablemente hacia el triunfo; pero cuyo balance es una soledad irremediable y deseperada: el fracaso de un empeño distraído siempre en la dominación de los bienes materiales. No se trata pues de ningún tema moderno, el asunto no posee la menor novedad; lo único nuevo es la versión, la encarnación de viejos problemas en un personaje de la época—liquidada para no volver jamás—de la PROSPERITY del capitalismo norteamericano.

Por si el público no lo entiende bien, la propaganda repartida a las puertas del cine se encarga de aclarar sin lugar a dudas que "la recomendación que nos hace el film es la de un retorno a la espiritualidad". El ciudadano Kane es un hombre que cuando está a punto de morir se asoma a su vida tumultuosa, pero esteril y advierte que ningún aliento espiritual ha soplado sobre ella, que no entendió jamás que sólo la generosidad y el amor son capaces de ligar a un hombre con sus semejantes, amor y generosidad que fueron precisamente los dones de que careció y por ello muere en medio del más suntuoso abandono, sólo en medio de sus tesoros, encima de su poder, sobre el soberbio monumento de su riqueza.

El motivo no es por si mismo bueno ni malo, pobre, ni rico, bello, ni feo. Es uno de tantos motivos que existen como fórmulas a llenar según el talento y la capacidad de cada uno que se decida a emplearlos. Es uno de esos temas que lo mismo pueden ser convertidos en obras mediocres, que en producciones de primera categoría. Orson Welles, el joven realizador e intérprete de esta cinta ha hecho con el tema una obra de excepcional importancia cinematográfica y ha logrado hacer de un esquema muerto, un verdadero problema dramático. Esto no puede negarse.

Pero hay una cuestión que debe aclararse inmediatamente. "El ciudadano Kane" es una réplica contra el liberalismo americano. Su protagonista es el fruto acabado, maduro y perfecto de ese impetuoso y bárbaro liberalismo capitalista,

o capitalismo liberal como sería más exacto. La biografía de Kane es como un corte vertical de esa época histórica de Norteamérica que se distinguió por la formación de los modernos señores industriales sostenidos por una implacable aglutinación de esclavos, alimentados por el trabajo incansable de millares y millares de hombres engañados con la ilusión de una libertad que no poseían sino los señores que disputaban entre sí por el mayor poder sobre los bienes y, si no sobre las conciencias, sobre las inconsciencias de los millones de americanos standard.

Toda la intensidad de los episodios de la lucha juvenil, bárbara e inhumana de los capitalistas por el poder, la realidad de la política y del periodismo capitalista desde el sórdido sótano hasta la cámara almena refleja en el film su variedad de matices, traducidos muchas veces, en bellas y acertadas situaciones dramáticas y en hermosos movimientos plásticos. Pero en el fondo de todo palpita la réplica fundamental: el tezon y la ferocidad del ciudadano Kane son frustrados por su falta de espiritualidad. La planta de la civilización capitalista tiene su raíz enferma porque se ha olvidado regarla con la generosidad, con el amor, con el espíritu. Si, como la propaganda advierte, la película recomienda un retorno a la espiritualidad, esto significa que los males del capitalismo pueden curarse con el espíritu. Renovemos nuestra alma, parece decir el lenguaje del film, alberguemos en ella el amor con toda su fecunda esencia, pibemos su recinto con la esperanza, con el ensueño y con la alegría de ser hombres y ninguno de nosotros correrá el peligro de ser tan prósperamente desdichado como el ciudadano Kane... pero los miles y miles de esclavos del ciudadano Kane seguirán conservando la generosidad junto con la miseria, el amor al lado del trabajo mal retribuido, el ensueño adherido a la sumisión.

Ninguno tendrá jamás el dolor de sentirse sólo entre las paredes de un palacio espléndido, ni podrá sentir el horror de la soledad en medio de una espléndida colección de estatuas maravillosas, ni la desesperación de no poder acercar ningún corazón al suyo: todos serán felices... pero miserables. Y el mundo capitalista, hijo pródigo que regresa a la mansión del espíritu, sanará de sus males y seguirá creciendo sano, robusto, alegre y, naturalmente, próspero y hasta quizá democrata.

Y esta réplica de "El ciudadano Kane" contra el capitalismo, su desorden político y su fracaso moral no es más que la repetición—hecha esta vez con talento y con envidiable acierto artístico—de to-

(Pasa a la 6a. Pág.)

EN CASA DEL HERRERO, ASADOR DE PALO

Sucia especulación con el café

Con el título de "UNA GRAVE AMENAZA A LOS AGRICULTORES", un periódico diario de la capital informó que "personas allegadas al señor Presidente de la República, tratan de obtener permiso para importar de la vecina república de Guatemala, unos 300,000 sacos de café en grano, libras de derechos, so pretexto de que el país no posee lo suficiente para su consumo". Posteriormente, el mismo diario en su

edición del 27 de mayo, insiste en informar que se acentúan los rumores circulantes sobre una probable importación de café guatemalteco, agregando que crece la alarma entre los agricultores, algunos de los cuales se han dirigido a los Secretarios de Economía y Agricultura, a fin de que se opongan a los turbios manejos de los especuladores que tratan de arruinar esta rama de la agricultura nacional.

Razón sobrada hay para que esta noticia alarme a los que cultivan café. En el estado de Veracruz, hay un grupo numeroso de auténticos pequeños propietarios, que dedican todo su trabajo al beneficio de esa planta. En Chiapas, los cafetales más ricos e importantes, habían pertenecido hasta hace pocos años a grandes propietarios, de preferencia alemanes, pero la acción agraria entregó una parte a la población campesina. El café figura entre nuestros escasos productos agrícolas de exportación, la proporción mayor de lo que producimos se ha vendido a Europa y los Estados Unidos y su precio, naturalmente, ha estado regido por el mercado exterior. Cada año, en la época del corte de la "cosecha", los agricultores están atentos de las informaciones sobre el precio, siempre temerosos de que las pequeñas utilidades que para ellos significa ese cultivo se mermen y aun se transformen en pérdidas. Cada año, también, en esa misma época, llegan los comisionistas de los bancos y casas comerciales para comprar el grano ya beneficiado, pues es un pingüe negocio la exportación.

Con motivo de la presente guerra la situación del mercado de ese producto ha cambiado fundamentalmente. Nuestro único comprador, lo mismo que para todos los demás países productores de la América Latina, son los Estados Unidos y siendo limitado el consumo, todos los países se han visto forzados a llegar a un común arreglo con su único comprador. ¡Ya no más, la sostenida en otra época, libre competencia! En junio del año pasado, se reunió en Nueva York la Segunda Conferencia Interamericana del Café, para tratar este problema, que resulta pavoroso para Brasil y Colombia y, como resultado de ella, se llegó a un arreglo consis-

tente en fijar a cada país, cuotas básicas anuales de exportación, para los Estados Unidos y para el mercado de fuera de éstos.

A México lo fijaron una cuota de 475,000 sacos para la exportación a los Estados Unidos y de 235,000 para otros mercados, lo que equivale a una cantidad total de 42,840 toneladas. El promedio de la producción total del país, durante el período de 1925-26 a 1937-38, fué de 40,971 toneladas y el promedio de exportación durante el mismo lapso de 30,318 toneladas. La exportación total en el año de 1939 fué de 50,369 toneladas y se han hecho estimaciones sobre la última cosecha de 46,000 a 48,000 toneladas.

Estas cifras muestran, primero, que la cuota fijada a México cubre con amplio margen las posibilidades de exportación con relación a la producción y, segundo, que la exportación en el año de 1939 fué ya muy superior al promedio de los 14 años últimos. Por lo tanto, hay perspectivas para que los exportadores—no los agricultores—hagan grandes negocios con la venta de café a los Estados Unidos. Las noticias de "Excofisor" tienen en consecuencia, una realidad indudable. No es extraño que los negociantes, los allegados al Presidente de la República como dice "Excofisor", lo mismo que todos los demás, se interesen por cubrir todos los años, sin un kilo menos las cuotas básicas de exportación señaladas a México, y como la producción no es bastante para ello, recurren a la importación de otro país, el más cercano que es Guatemala. Y si la importación se consigue libre de derechos aduanales, el negocio es redondo. Se compra barato en nuestro vecino del Sur y se vende caro al del Norte en buenos dólares.

Pero las consecuencias para los agricultores, lo mismo que para el país en general, serán perjudiciales. Con la libre importación de Guatemala los precios se abatirán en nuestro mercado, es decir, que los productores recibirán por los sacos de café que llevan a las plantas de beneficio un valor mucho menor, que no cubrirá el valor de su trabajo.

(Pasa a la pág. 8)